

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, ANTIGUO ALUMNO DISTINGUIDO DEL COLEGIO SAN JOSÉ DE VALLADOLID

(Valladolid, 8 de junio de 2014)

JESÚS SANJOSÉ DEL CAMPO¹

RESUMEN: El artículo consta de tres partes. En la primera se hace un recorrido por la historia de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San José de Valladolid, en la segunda y tercera se recogen las intervenciones del solemne acto por el que el Prof. Manuel Revuelta González fue reconocido como Antiguo Alumno distinguido de este Colegio, el 8 de junio de 2014. La primera intervención ofrece la laudatio pronunciada por el Prof. Jesús Sanjosé en la que destaca los méritos de Manuel Revuelta que le hacen merecedor de esta distinción. La segunda reproduce la conferencia del mismo Revuelta en la que sitúa al colegio San José en el contexto de los «15 colegios fundantes» de la Compañía de Jesús en España para ofrecer después un breve recorrido por su historia desde 1881, año de su fundación.

PALABRAS CLAVE: Colegios jesuitas; Antiguos alumnos; Antiguo alumno distinguido; Asociación de Antiguos Alumnos; Patronato de San Pedro Regalado; Becas; Residencias Universitarias; Federación de Asociaciones.

Manuel Revuelta González, former distinguished student of the San José School in Valladolid

ABSTRACT: The article consists of three parts. In the first, a journey through the history of the Alumni Association of the Colegio de San José in Valladolid is made. The second and third parts contain the speeches of the solemn act by that Prof. Manuel Revuelta González was recognized as a distinguished alumnus from this College, on June 8, 2014. The first intervention offers the laudatio delivered by Prof. Jesús Sanjosé in which he highlights the merits of Manuel Revuelta that make him worthy of this distinction. The second reproduces the lecture that Revuelta himself pronounced and in which he places the San José school in the context of the «15 founding schools» of the Society of Jesus in Spain, and then offers a brief overview of its history since 1881, the year of its foundation.

KEY WORDS: Jesuit schools; Alumni; Distinguished alumnus; Alumni Association; Patronage of San Pedro Regalado; Scholarships; University Residences; Federation of Associations.

¹ Bibliotecario y Archivero. Colegio San José – Valladolid. Correo electrónico: jesanjo66@gmail.com.

1. LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS

Muchos de los que dedicamos actualmente parte de nuestro tiempo a actuar como consiliarios de la Asociación de Antiguos Alumnos (AAA) de un Colegio —yo lo soy de la del colegio San José de Valladolid desde 2011— coincidiríamos, en el raro caso de que alguien nos preguntara por ello, en que estas asociaciones en la actualidad se encuentran si no muertas, al menos moribundas. De las que conozco, algunas que existen sólo porque hay un reducido número de personas, ordinariamente afines a un consiliario, que las mantienen voluntaristamente, a base de organizar un par de actividades al año. Y todo ello no por la voluntad de alguien que haya decidido su destrucción, sino porque en la evolución de los colegios de la Compañía, si es que en algún momento tuvieron una función, hoy no la han sabido encontrar.

El perfil de las asociaciones supervivientes sería este: nacieron en los 25 primeros años del siglo pasado cuando los colegios que las vieron nacer llevaban cuarenta años de funcionamiento y una generación de hijos de padres que habían sido antiguos alumnos poblaban sus aulas (Valencia, Valladolid, Zaragoza, Gijón, ...). Si tenemos en cuenta, además, que muchos de los colegios que dieron a luz a sus AAA eran internados poblados por alumnos de otras provincias tendremos un apunte muy a tener en cuenta, que era la dispersión de los miembros por gran parte de la geografía española.

Podemos obtener una imagen fija de los inicios si acudimos a nuestros archivos fotográficos o a las revistas colegiales que surgieron con ellas. En, nuestro caso, las primeras fotos de nuestro archivo fotográfico figuran documentos en los que los antiguos alumnos que acuden a la asamblea anual se fotografían con sus profesores y con sus hijos, mezclando así en una misma instantánea los profesores con los alumnos de varias generaciones, padres e hijos.

Algo pasó en esta época en los colegios que para entonces habían pasado más de 25 años desde el lanzamiento al mundo de las primeras promociones de alumnos educados en ellos y que desde su fundación hasta entonces no habían manifestado ninguna necesidad asociativa, para que surgiera en varios lugares a la vez este movimiento asociativo. Para ilustrarlo basta darse un paseo por el caso de la de Valladolid, ciudad en la que había un colegio fundado en 1881 y que hasta 1916, treinta y cinco años después de su fundación, no manifestó ninguna necesidad asociativa.

1.1. CREACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE VALLADOLID

La fuente principal para nuestra exposición será un folleto titulado «Recuerdo de la primera Asamblea» (Antiguos Alumnos, 1917) editado al año siguiente de la fundación, en 1917, por la AAA recién creada. Como si de un álbum fotográfico ordenado de forma espontánea se tratase, el folleto comienza haciendo un recorrido por la historia del Colegio desde su fundación en 1881 hasta el presente 1917. El lector puede ir reconociendo en este recorrido las principales instalaciones de colegio, tales como la capilla, el salón de actos, los gabinetes de ciencias, los museos y laboratorios, las clases, culminando el recorrido con un apartado en el que se relatan, para aquellos que no hayan seguido al día, las reformas realizadas en los últimos años.

Pintado el escenario, se aborda la historia de la AAA desde sus primeros orígenes hasta el día de hoy, detallando los pasos dados por los promotores. Finaliza el folleto dejando constancia de los actos celebrados con ocasión de la fundación, los discursos pronunciados en el banquete, las adhesiones de los que no pudieron acudir al evento y el listado de los Srs. exalumnos que han dado su nombre para asociarse. Varios apéndices completan el escrito: el primero es un saludo a las asociaciones hermanas [Gijón, Chamartín y Valencia] ya existentes o en formación a las que ya desde ese momento se invita a federarse para poder hacer algo en el panorama nacional; los otros dos titulados «Proyecto de Reglamento de las Bolsas de Estudios» y «Proyecto de protectorado escolar de San Pedro Regalado», indican una dimensión social marcada muy fuertemente desde la misma institución y cuáles van a ser los recorridos futuros de la AAA.

Gracias a este folleto podemos conocer hoy el proceso de formación de la AAA. Todo surgió en la celebración anual de 1915 de la fiesta del P. Rector, Fernando Ansoleaga, en la que un grupo de antiguos alumnos, con hijos en el colegio, fueron invitados a sumarse a la fiesta. Este grupo liderado por D. Juan Duro, entonces joven abogado ligado a las obras sociales del P. Nevares de la Casa Social Católica, comentó con otros compañeros la idea de crear una AAA que fue bien acogida por varios, entre los que se encontraba el marqués de la Solana. Pronto el pequeño grupo promotor, gracias a sus relaciones, consigue agrupar a 40 exalumnos y los reúne en el colegio para presentar unas bases provisionales que, tras ser sometidos a votación y corrección, generan unos estatutos, que a su vez son sometidos a la asamblea constituyente y aprobados en una sesión celebrada un 26 de noviembre de 1916.

Es de notar que la creación de la AAA fue muy bien acogida en general por los jesuitas, tanto por los superiores como por los que habían sido alumnos,

profesores o maestrillos del Colegio. De esta buena acogida y de su difusión por toda la Provincia jesuítica, tenemos constancia por lo que se escribe en las *Cartas edificantes de la Provincia de Castilla* que dedica al menos dos cartas a este tema en muy poco tiempo. La primera de ellas, de 1917 (*Cartas ed.* 1917, 281-287), recoge una carta de 8 de abril de 1917, en la que el P. Enrique Herrera, estudiante de teología en Oña y antiguo alumno y maestrillo del colegio, da cuenta del acontecimiento a su hermano Julio, también jesuita y antiguo alumno, misionero en China². Enrique comienza la carta diciendo que los organizadores estaban muy interesados en que acudieran a la asamblea los jesuitas antiguos alumnos, de tal manera que insistieron en solicitarlo al provincial y éste, a pesar de que lo de los viajes era algo inusual en aquella época, concedió el permiso con una sola limitación: podrían acudir aquellos jesuitas que estuvieran en ese momento dentro del territorio de la provincia de Castilla. Prosigue Enrique relatando su llegada a Valladolid y el encuentro con sus compañeros. De entre todas las vivencias que se agolparon en su corazón, destaca, en primer lugar, el amor manifestado por los exalumnos allí presentes a los jesuitas, representados especialmente en dos hermanos: el cocinero Zabaleta y el enfermero Eceiza; en segundo lugar, constata la buena voluntad del grupo promotor; con el que mantuvo una entrevista y en el que observó el interés por dar a la asociación «un carácter social a favor de los de exalumnos o de sus hijos». Toma nota de la gran diligencia manifestada por el grupo de Madrid que habían estudiado detalladamente «las cuestiones en las reuniones preparatorias celebradas en El Debate». Relata a continuación, las actividades realizadas: la asamblea, el banquete con sus discursos, el partido de fútbol con los alumnos y la reunión en el Salón de Actos.

De los distintos oradores que intervinieron en el salón, destaca Enrique la protagonizada por su hermano Ángel, que manifestó que esta «Asociación era de una transcendencia capital, ya que gran parte de los antiguos alumnos tenían la categoría de padres de familia y como tales debían mirar por el porvenir de sus hijos en el terreno de la enseñanza trabajando para que esta fuera seria y bien orientada». Finaliza aportando una serie de datos sobre número de participantes, oficios que desempeñan en la actualidad, lugar de vivienda habitual, etc.

² Los hermanos Herrera Oria son una de las sagas que estudiaron en el Colegio de Valladolid, estaba compuesta por Carlos (PR 1885), Julio (PR 1896), Ángel y Enrique (PR 1900) y Francisco y Manuel (PR 1904). Dos de ellos Enrique y Julio, jesuitas, son los que se comunican en esta carta. En ella hay alusiones a la intervención de Ángel, que en estos momentos era un laico comprometido con el P. Ayala en la Asociación de Propagandistas, que había sacado las oposiciones a notario y más adelante se ordenará de sacerdote y obispo y será elegido cardenal.

La segunda *Carta edificante*, es un año posterior, de 1918, y está escrita desde el colegio por Francisco Apalategui, que en ese momento era profesor de historia había sido nombrado consiliario de la nueva Asociación, y se la manda a Matías Sarasola [antiguo profesor del colegio]. En ella comienza dando cuenta de los muchos trabajos realizados previos al acontecimiento: establecer un listado de antiguos alumnos, localizar su domicilio actual, investigar sobre su profesión, etc., etc., y apunta un dato que considera muy importante que es la enorme dispersión en la que se encuentran. Destaca, más adelante, que los que más han trabajado en esta labor han sido los de las generaciones más antiguas ya que son más capaces de valorar el papel que desempeña recrear esta relación. Hace notar la importancia que dan los más veteranos al carácter de ayuda mutua con el que se quiere distinguir la asociación. Comenta los primeros pasos que se han dado al efecto y las dificultades que han surgido al intentar poner en marcha una idea tan acariciada como es la de establecer una residencia de estudiantes. Expone las gestiones realizadas hasta el momento al respecto y su falta de resultados: se ha propuesto o levantar un edificio, o alquilar otro ya existente. Establece por fin que por ahora se han rebajado los grandes planteamientos y en aras al realismo se han limitado a, unidos a la Congregación Mariana de la Residencia, hacer un listado de pensiones recomendables para sus asociados y a donar unas bolsas de estudios.

Con referencia a la Asamblea fundante, relata la intervención de D. Ángel Herrera, a quien cita literalmente:

(...) la asociación no tendría transcendencia social ni podríamos esperar de ella más que el que nos diera todos los años unas horas tan gratas como las que nos ha traído el día de hoy... Nos dolemos de la desastrosa legislación sobre Instrucción pública, mejor a pesar de todo, que las corruptelas que en la práctica le sustituyen. ¿Qué organismos sociales han de velar porque se mejore la ley y se purifique la práctica? ¿Los agrarios? ¿Los militares? ¿Los mercantiles? ¿O más bien aquellos constituidos exclusivamente por elementos académicos? No quiero pasar a delante para que nadie interprete que quiero llevar la asociación a un terreno vedado; pero tened entendido que, si no nos ocupamos nosotros de formar la opinión pública sobre enseñanza, no se ocupará nadie. (Cartas ed. 1918, 20-25)

Comenta Apalategui que a algunos de los presentes no les gusto esta intervención, «decían que era meter en la asociación la política fuente de desunión» (Cartas ed. 1918, pp. 20-25).

Acaba su carta informando de que

la asociación va entrando en el periodo normal que se suele seguir al de formación y esperemos todos que, dada la decisión con que la han tomado los más

veteranos, se desenvuelvan felizmente y produzca los frutos que todos esperamos. (Cartas ed. 1918, pp. 20-25)

Como conclusión de este apartado, se puede ver que ya desde la misma fundación estaban presentes dos asuntos: la llamada a la federación de las AAA, para hacer un frente común e intervenir en la política educativa y la tensión entre la dimensión festiva y la dimensión social. Estos dos rasgos fundacionales van a estar presentes a lo largo de la historia inicial de la asociación. La primera, la de la federación, aunque no sin dificultades, si bien se consiguió iniciar relativamente pronto con una federación parcial entre las asociaciones de Valladolid y Valencia, no se consumó hasta 1932, cuando se establece una entidad y se aprueban los estatutos. La segunda costó también tiempo y fue pasando por diversos proyectos hasta que en octubre de 1930 se abre la Residencia Universitaria Menéndez Pelayo con 17 alumnos universitarios.

1.2. LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES

En febrero de 1919 aparece el primer número de la Revista Vallisoletana que se denomina así misma, como «*revista de los antiguos y actuales alumnos del Colegio San José de Valladolid*», y nos sirve hoy como una de las fuentes principales para conocer la historia tanto del colegio como de la AAA.

Y es que si bien durante los años discurridos entre la fundación de la AAA, 1916, y esta fecha, 1919, la AAA consciente de la importancia de la información para unir a los asociados, publicó un boletín, éste deja de publicarse con la aparición de *Vallisoletana*. La Junta directiva justifica esta ausencia en las primeras páginas del primer número de la nueva revista bajo el epígrafe: «(El) *Boletín de la AAA y la nueva revista*». En él se atribuye al P. Rector la iniciativa de esta fusión y se añade la causa:

si la razón de la existencia de nuestro boletín era mantener viva la unión entre los asociados, con la transformación sufrida servirá también para que esa unión se haga extensiva al Colegio, muy principalmente para todos aquellos de nuestros compañeros que se hallan lejos de nosotros y que de esa manera podrán conocer cuanto digno de contarse en él ocurra. (Vallisoletana 1, 5)

En las páginas siguientes de este primer número de la Revista se sigue hablando sobre las dos prioridades de la AAA: la federación de las asociaciones y la residencia de estudiantes. Sobre lo primero se dice que la idea de federación proviene de la AAA de Valencia y que ha sido muy bien acogida por la asociación de Gijón. Afirma que nuestra AAA ha creado una ponencia

para estudiar esta propuesta y que como la asociación persigue fines morales y económicos,

por ahora será difícil una compenetración en la cuestión económica. Cada Asociación se desenvolverá como alcancen sus recursos. En el terreno moral, sería más factible esta federación. Uno de los asuntos más transcendentales es el de la enseñanza. Aquí sí que podría ser eficaz la federación. El peligro que algunos ven en este asunto, es el de la intromisión en la política. En el último número del Boletín de la Asociación se insistió en este punto haciendo ver la posibilidad de intervenir en la enseñanza sin tropezar con la política a la manera que los agricultores, los mineros, los médicos, se aúnan para tratar sus asuntos aun cuando pertenezcan los discutientes a diversas agrupaciones políticas. ¿Por qué los legisladores en enseñanza no van a recibir información de la clase culta como la reciben en asuntos mineros de las colectividades mineras y en asuntos agrícolas se hallan los legisladores ilustrados en su difícil tarea por los competentes en agricultura? A vosotros, la clase culta, corresponde preocuparos de esos problemas. No han de ser los gremios de empleados de comercio los que traten de mejorar la enseñanza. Y si de veras os preocupáis, podréis influir sin duda ninguna. Vuestro voto colectivo por el número, y en ocasiones por la calidad puede ser eficaz. Esta acción para que sea simultánea, con unidad de aspiraciones y orientaciones fijas, necesita de un organismo directivo, una comisión dedicada estudiar asuntos de enseñanza, que sea como el Estado Mayor de las diversas Asociaciones. (*Vallisoletana*, feb. 1919, 1, p. 14)³

En esta proclama quedan bien claras las intenciones que tenían los partidarios de la federación y resulta difícil de adivinar los miedos y recelos de los que creían desaconsejable la federación por el riesgo de entrar en política que podría conllevar. En el número 2 de la revista, firmado por el exalumno Gaspar Escudero, aparece otro epígrafe titulado «Necesidad urgente de nuestra Federación» que abunda en las razones antes expresadas. En un tono catastrofista habla de la tormenta social que se acerca y de la necesidad de unir fuerzas ante tal desafío. Recuerda la enorme fuerza social que representan nuestras asociaciones, las ya constituidas y las que se están constituyendo y entiende que sería un derroche desaprovechar una fuerza como esa. Finaliza llamando a que en la Asamblea a celebrar el 4 de mayo se trate un tema tan transcendental. (*Vallisoletana*, abr. 1919, 2, 88)

Y en la Asamblea se trató el tema e incluso se dio cuenta a los asistentes de los pasos efectivos dados al respecto y del protagonismo que la AAA de Valladolid tuvo al respecto, ya que la federación se va a constituir sólo con dos asociaciones: las de los colegios de Valladolid y Valencia a la que muy posteriormente (en 1932) se irán añadiendo otras. Los inicios se relatan en

³ Citaremos mes y año, seguido del número de la revista y la/s página/s.

el Acta de la Asamblea General celebrada el 2 de mayo de 1920, en ella se puede leer:

El Sr Presidente dio cuenta de los trabajos realizados para llegar a la federación de las asociaciones de antiguos de los demás colegios españoles de la Compañía de Jesús y relató el viaje hecho a Madrid en noviembre último para tratar este punto con las representaciones de los demás colegios. Las circunstancias, dijo, no favorecieron todo lo que fuera de desear el buen propósito de llegar a la federación y si bien esta no se realizó, se ha dado un paso esencial para que sea un hecho más adelante. Dice que en aquella reunión quedó hecha la federación entre esta asociación y la del Colegio San José de Valencia —grandes aplausos— y que este es y será el núcleo al que habrá que seguir agregando las demás asociaciones. Saluda entre grandes aplausos a la representación del Colegio de Valencia que se halla en la asamblea y pide a esta que de un modo solemne ratifique la federación acordada en Madrid que se acuerda por aclamación entre grandes aplausos. El Sr Torlajada representante de la asociación de antiguos alumnos del Colegio de San José de Valencia agradece efusivamente los aplausos de los asambleístas que ofrece transmitir a sus compañeros a quien representa y dice que en su nombre viene a abrazar a los de este colegio ratificando así la federación entre ambas asociaciones hermanas. (Actas I, 9-10)

El movimiento asociativo parece imparable. En el número 4 de *Vallisoletana*, de octubre de 1919, se da cuenta de la existencia de «una nueva asociación hermana»: se trata de informar de los primeros pasos de la Asociación de los colegios de La Guardia y Vigo. A la vez se informa de la Asamblea general de la Asociación del colegio de Zaragoza, a la que «nuestro presidente envió un telegrama de saludo y cordial adhesión al acto» (*Vallisoletana*, 1919, 4, p. 156). Más adelante se comunica que

parece ser que en la segunda quincena de octubre habrá en Madrid una reunión compuesta de unos o varios delegados de las Asociaciones de Gijón, Chamartín, Zaragoza y Valladolid en la que se tratará entre otros asuntos de la federación de los colegios hispano-americanos. (*Vallisoletana*, 1919, 4, p. 157)

El número 5 de la revista se inicia con un llamativo título al respecto: «Hacia la federación». En él se reconoce que fue el presidente de la Asociación del colegio de Gijón quien tuvo la feliz idea de poner en marcha este movimiento federativo. Las asociaciones de Chamartín, Gijón, Valladolid, Valencia y la naciente de Zaragoza formaron comisiones para estudiar la propuesta. A la asociación de Valladolid le tocó el papel de elaborar unas bases que, enviadas a las otras asociaciones fueron admitidas. Se celebró la reunión en noviembre primero en Chamartín, con la presencia de representantes de Zaragoza, Gijón y Valladolid y la ausencia de Valencia y Chamartín y más tarde en los Luises, esta vez con la ausencia de Gijón y la presencia de

Valencia. En la discusión de las bases presentadas, el representante de Chamartín se declaró partidario de reforzar cada asociación antes de intentar una federación. Ante esta propuesta, se formaron dos bloques: el primero reunía las asociaciones de Chamartín, Zaragoza y Gijón, que eran partidarios del refuerzo de cada asociación y el segundo formado por las asociaciones de Valencia y Valladolid, partidario de iniciar la federación ya a la vez que se procedía al refuerzo institucional (*Vallisoletana*, 1920, 5, p. 6).

En los siguientes números de *Vallisoletana* se siguen haciendo llamadas a que se las otras asociaciones se sumen a la federación ya iniciada. En el n° 6, de mayo de 1920 en el que se cuenta con la asistencia de representantes de la Asociación de Valencia, ya federada con la de Valladolid, a la Asamblea anual. En el n° 14, de junio de 1922; en el n° 20, de marzo de 1924; en el n° 21, de 1924, en el que aparece un título más belicoso como es el de «federémonos para la lucha». En el n° 33, de julio de 1927, en el que se lanza una pregunta incisiva, casi un ultimátum: «¿nos federamos?»

El n° 35, de noviembre de 1927, da cuenta de la recepción de una carta enviada por el presidente de la AAA de Orihuela en la que se insta a dar pasos: la creación de un comité ejecutivo con gente potente.

La experiencia nos ha demostrado que las obras sociales y las federaciones se salvan si en la formación de comités ejecutivos se meten hombres de espíritu de gran sacrificio, de ejecución, hombres en una palabra que van decididos a hacer con tenacidad saltando por encima de las dificultades, que ha de haberlas. (*Vallisoletana*, 1927, 35, pp. 70-71)

Por fin, en el número 51 de junio de 1932, se deja constancia de la federación, se publican sus estatutos y se informa de la presencia de D. Juan Bautista Guerra, miembro de la asociación de Valladolid, como vocal, en la Junta directiva de la Fundación (*Vallisoletana*, 1932, 51, pp. 7-9).

En materia de crecimiento interno, la AAA de Valladolid va a mostrar su fortaleza con una fuerte actividad social asistencial que se va a orientar de forma especial hacia los antiguos alumnos de fuera de Valladolid y a los que viven en otras provincias y tienen a sus hijos en Valladolid realizando estudios universitarios.

1.3. DEL PROTECTORADO S PEDRO REGALADO A LA CASA PENSIÓN Y A LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA MENÉNDEZ PELAYO

La dimensión social de la Asociación, presente en los estatutos, se va a plasmar en realizaciones concretas, desde los inicios mismos, con la creación del Protectorado de San Pedro Regalado, hasta que en 1930 se consiga

plasmar en un edificio sito en la plaza de la Universidad el proyecto acariciado durante tantos años. Bajo el paraguas del Protectorado se cobijan una serie amplia de actuaciones sociales con los hijos de los asociados que estudian en la Universidad de Valladolid, controlados por los jesuitas y financiados por la AAA. Estas actuaciones van desde la concesión de becas a aquellos que las solicitan, hasta la búsqueda de alojamiento (lista de pensiones), ofrecimiento de locales de estudio, recreo, etc.

En el número 4 de *Vallisoletana*, de octubre de 1919, se plantea una amplia exposición sobre «*Nuestra gran obra social*», el Protectorado escolar de San Pedro Regalado, en un escrito sin firma. Comienza el comunicante hablando de que lo que se están haciendo son ensayos

sin más pretensiones que la de aplicarnos al estudio y solución de problemas de educación post-escolar; mediante una obra de carácter tutelar, a favor de los universitarios, sin más deseos que los de acertar; sin otras miras que las de procurar generosamente un bien que vislumbrábamos seguro, abundante y fecundo.

Sigue dando unos datos: el número de alumnos del curso 1917-1918 ha sido el de 48; el movimiento económico de 67.000 ptas.;

de nuestros 48 alumnos, dos fueron a su debido tiempo eliminados y puestos en salvo con aviso a sus familias, cinco sufrieron alguna quebra en sus asignaturas a fin de curso, todos los demás (cuarenta y uno) llevaron a casa sus cursos completos, muchos con notas brillantes, seis de ellos con matrículas de honor. Todos excepto los eliminados cumplieron ordinariamente sus deberes de Congregantes de San Luis, y si tuvieron faltas, se enmendaron.

Cita al Rector de la Universidad de Valladolid, doctor Valverde, quien al recibir un ejemplar del reglamento del Protectorado dijo: «aplaudo decididamente la obra de este protectorado y cuento decididamente con mi beneplácito y humilde apoyo». Añade a continuación la nueva versión actualizada de los estatutos del Protectorado, que consta de tres apartados: los servicios que ofrecemos, lo que exigimos y nuestro régimen interior. En este último se delimitan los papeles que desempeñan el director de los Luises y al Conserje de la Asociación (*Vallisoletana*, 1919, 4, pp. 153-156).

El nº 6 de *Vallisoletana*, de mayo de 1920, se hace eco del acuerdo tomado en la celebración de la IV Asamblea de AAA de ampliar las bolsas de estudios existentes a tres, dos más que en el curso presente (*Vallisoletana*, may. 1920, 6, pp. 50 ss). Asunto que se trata de divulgar en el número en el número siguiente. Para ello se recuerdan las condiciones para concursar, en la solicitud de las tres bolsas ya existentes (*Vallisoletana*, ago. 1920, p. 120). La V Asamblea, celebrada el 1º de mayo de 1921, añade dos bolsas más de estudios a las ya existentes (*Vallisoletana*, may 1921, 10, p. 67) e incluso en

la Asamblea de mayo de 1923, se acuerda establecer una beca de 1.000 ptas., en este caso, para un alumno interno del Colegio (*Vallisoletana*, jun. 1923, 18, p. 50).

En *Vallisoletana*, número 28, de diciembre de 1925, la Junta directiva de la asociación firma un artículo titulado «La sala de estudio» en el que se da cuenta de la existencia y de las condiciones. Dícese que se trata de un local amplio y orientado al mediodía, con buena calefacción que se encuentra en el edificio de la Congregación de los Luises y se ofrece a los miembros de la AAA que hacen estudios universitarios. Tras ponderar las ventajas del local y de las instalaciones, en redactor cita a Juan Villalobos que afirmó en la última asamblea que «dos cosas aprendí en el Colegio, que me han salvado de muchos peligros: aprendí, lo primero, la piedad sólida, lo segundo a estudiar». Entiende el redactor que la sala de estudios y la Congregación son una garantía para que cualquier alumno pueda emular este ejemplo (*Vallisoletana*, dic, 1925, 28, pp. 2-4).

El desarrollo posterior de este tema se puede seguir tanto en la revista *Vallisoletana*, en su aspecto noticiable, como en el Libro de Actas de la Asamblea en los que figuran los acuerdos. Estas dos fuentes nos ofrecen la oportunidad de seguir el desarrollo de este Protectorado entremezclado en su crecimiento con las noticias sobre el desarrollo de la idea de la Casa pensión que, aunque por esta época se pospone, nunca se abandona del todo.

Llega ahora el momento de retomar la historia de la Residencia Universitaria Menéndez Pelayo. Ya hemos visto en la carta de Apalategui a Sarasola, citada anteriormente, el escepticismo con el que el autor habla de los planes de la residencia. Es bastante claro que Apalategui se refiere al proyecto que se estaba fraguando y queda reflejado en la página 5 del número 1 de la revista *Vallisoletana*, en el que aparece el titular «*Una residencia de estudiantes*». Se trata del artículo subtítulo «*Estudio sobre un empréstito para la creación de una Residencia de Estudiantes a cargo de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San José de Valladolid*» (*Vallisoletana*, feb. 1929, 1, pp. 5-10), que, firmado por el antiguo alumno Antonio Martínez Castillo, muestra lo comprometida que estaba la AAA con esta idea. El estudio pretende demostrar la viabilidad económica de esta actividad, para ello se inicia manejando dos variables: la del número de alumnos necesarios para hacer viable el proyecto y la de los fondos con que llevar a la práctica dicho proyecto. Con respecto al número, manifiesta el autor que ya en el curso 1917-18 el protectorado (de San Pedro Regalado) contó con 38 estudiantes, número que a su juicio parece más que suficiente para fundar la residencia, sobre todo si se tiene en cuenta que en un solo año este número ha crecido hasta 50.

Con respecto a la financiación, aclara que a su entender sería más viable arrendar un edificio existente que ponerse a construir uno⁴. En cuanto a la provisión de fondos, piensa Martínez que es mejor buscarlos entre los asociados que fuera de ellos y entiende que para formar un capital de 10.000 ptas., mínimo necesario para la puesta en marcha, habría que emitir 400 participaciones de 250 ptas., que se pueden ofrecer a los asociados con una buena rentabilidad a un 4% de interés anual. Dicho esto, entra en detalles de cómo devolver trimestralmente el capital a los prestamistas estableciendo cuadros detallados de la parte a detractor de la cuota que abona cada alumno para poder proceder a la amortización del capital inicial. Finaliza abogando por ubicar en la residencia unos locales propios que permitan a la AAA desarrollar sus actividades sin necesidad de tener que recurrir continuamente al colegio o a otras entidades.

Las noticias sobre la futura residencia se entretajan a menudo con el incremento de las bolsas concedidas por el Patronato, como se ha dicho, hasta que cuatro años después en el número 17 de Vallisoletana (*Vallisoletana*, mar 1923, 17, pp. 8-10), en marzo de 1923, encontramos un aviso con el fin de crear un ambiente propicio, previo a la VII Asamblea. El escrito, firmado por las iniciales RP exalumno, se titula «Albores de la Casa-Pensión». En él comienza RP afirmando que los universitarios que se ven obligados a vivir por razón de sus estudios universitarios fuera de casa entran «a formar parte de una sociedad con la que ningún vínculo ni afección les une». Considera RP la existencia de patronas buenas y patronas malas: en las malas se dan determinadas circunstancias que resultan poco favorables a los inquilinos, como son el afán de lucro, el contacto con personas mundanas -cuando no viciosas-, etc.; aún en las buenas, en la mayoría de los casos, «no se reúnen ni siquiera las mínimas condiciones de modesto ajuar y ventiladas habitaciones».

A partir de aquí, RP, entra a considerar variables tales como «la del capital necesario y forma de adquirirlo», «responsabilidad administrativa», «cuestión disciplinar» y «dirección». Entiende que, si se trata de hacer el arriendo de un edificio, no hay problema, pues bastaría con un capital inicial de 5.000 ptas. Para llegar a esta conclusión, hace el siguiente cálculo: con 184 días que tiene el curso, y 5 ptas., diarias⁵, sólo con retraer una utilidad de 0,80 ptas., al día se podría cubrir 14.700 ptas., si el número de estudiantes es de 100 a 120; si de lo que se trata es de construir un edificio siendo su precio de 150.000 ptas., en 12 anualidades se podría devolver el capital prestado. Afirma que bastaría con el contable del Patronato para llevar las cuentas y

⁴ No he encontrado noticia de que se barajara esta posibilidad en este tiempo.

⁵ Ese debía ser el precio que les cobraba la patrona en la pensión.

que se siguiera un régimen paternal en el funcionamiento. Pone un ejemplo de régimen paternal fijando una salida al teatro a la semana y en vísperas de vacación, siempre contando con los permisos de los padres y del director. Mantiene, además, que debe haber un reglamento claro en el que consten faltas y sanciones, considerando que al tercer incumplimiento debe llevar acarreada la expulsión.

En la VII Asamblea celebrada el 10 de mayo de 1923, recogida en el número 18 de Vallisoletana, se informa de lo siguiente:

Acto continuo, leyó el Sr Presidente el Proyecto de Casa Pensión, presentado por la directiva. Alabaron los asambleístas el Proyecto, y después de atinadas observaciones acerca del modo concreto de reunir el capital necesario, se propuso que dieran sus nombres los que simpatizaran con la idea. En unos segundos se formaron dos listas, una de los que se comprometían a contribuir con su dinero y otra de los que ya determinaban en firme la cantidad. En esta segunda lista se inscribieron cantidades por valor de la mitad del presupuesto necesario, en cuotas de mil, de quinientas y de doscientas cincuenta pesetas. (Vallisoletana, jun. 1923, 18, pp. 50-52)

Esta confección de listas de 1923 es el primer indicio de que el asunto comienza a tomarse en serio. ¿Cuál era el proyecto que tuvo tan buena acogida?

Para enterarnos de él tenemos que esperar al número 19 de Vallisoletana, que, en septiembre de 1923, ofrece un artículo, firmado por Juan Duro, presidente de la AAA, en el que se nos informa de que

si no hubiera mediado las circunstancias que este año impidieron la asistencia de nutridos grupos de fuera de esta ciudad, la suscripción se hubiera cubierto con exceso, y aun quien sabe si hubiera habido alientos, generalizado el entusiasmo, para emprender la obra por completo, al estilo de la de Padua o la de Buenos Aires.

Añade el presidente que, de llevarse a cabo una obra de esta naturaleza, la AAA probaría no sólo su vitalidad sino también su entusiasmo. Así mismo ve que una obra así supondría adelantarse al porvenir pues no sólo se aspira a «dar cómodo y holgado albergue a nuestros compañeros por una pensión módica, sino que tendríamos que iniciar algo más transcendental en la formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes compañeros estudiantes». Entiende que este tipo de obras están en continuidad con los Colegios Mayores Universitarios de siglos pasados que tanta gloria cultivaron y hoy se mantienen en las más famosas Universidades como es la de Lovaina. (*Vallisoletana*, set. 1923, 19, pp. 100-102).

En el mismo tono imperial se inicia otra reflexión en la página 2 del número 21, de marzo de 1921, de Vallisoletana. En un artículo, esta vez sin

firma, el autor comienza insistiendo en la necesidad de un hogar para los jóvenes universitarios que se ven sometidos a tantos peligros en el orden moral y que previamente han gozado de los beneficios del colegio. Bajo el epígrafe *¿qué será la Casa-pensión?*, afirma el redactor que no va a ser como Deusto, pues no se cuenta con tantos medios como tienen allí. Pero a pesar de ello, en el orden pedagógico, se dice que se dará a los habitantes todas las facilidades, «obligándoles a permanecer en sus aposentos, durante las horas señaladas para ello». En el orden religioso se procurará la formación del espíritu cristiano, ya con instrucciones religiosas y prácticas de devoción. Finaliza lanzando un desafío al entusiasmo de los asambleístas próximos a reunirse (*Vallisoletana*, mar. 1924, 21, pp. 2-5).

En octubre de 1925, en el número 27 de *Vallisoletana*, reaparece una llamada firmada por la Junta directiva como «*toque de alarma a nuestros compañeros*». En ella se da cuenta de que el estado de la suscripción que iniciado hace unos años en la Asamblea, no avanza y no llega a las cantidades mínimas requeridas, devolviendo a los asociados el reto de seguir adelante (*Vallisoletana*, oct. 1925, 27, pp. 2-3).

En julio de 1929, en el número 42 de *Vallisoletana*, con ocasión de la asamblea anual, celebrada el 12 de mayo, aparece una nueva llamada a la creación de la Residencia como «proposición de los asociados». Se trata de una intervención del P. Enrique Herrera en la que insiste en la perentoria necesidad de crear una Residencia Católica de Estudiantes. La idea es muy bien acogida pero no parece que las suscripciones iniciadas años antes vayan en aumento (*Vallisoletana*, jul. 1929, 42, p. 53).

Algo se debió cocer en silencio cuando se observa el silencio de los números siguientes de *Vallisoletana* si los comparamos con las 8 páginas que se dedican en el número 45 de la revista dedicadas a la Residencia Universitaria Menéndez Pelayo», iniciadas con la frase: «¡El ideal tantos años acariciado... ya es un hecho!». Y tras un largo discurso en el que se plantean los altos beneficios espirituales que se esperan de tan magna obra, se concluye: «nuestras actuales aspiraciones son modestas, pero esperamos que pronto, gracias a vuestra cooperación en esta común obra salvadora, podremos ensanchar más y más nuestro radio de acción» (*Vallisoletana*, 1932, 45, p. 6).

Más adelante en un artículo largo firmado por la Junta directiva y adornado con cuatro buenas fotografías, dos exteriores, de la fachada y de la plaza de la Universidad y dos interiores, de la escalera de entrada y del jardín, se explican «algunas ideas generales del funcionamiento de la Residencia»: en primer lugar, se justifica el nombre adoptado Menéndez Pelayo por representar los ideales de formación que supone el personaje que además fue alumnos de esta Universidad; se explica a continuación, que el gobierno de la residencia está

en manos de una Junta designada por la asociación, al frente de la cual hay un director sacerdote que gobernará siguiendo un reglamento. Sobre su régimen económico se habla de que proveerá la Junta teniendo cuidado de que el trato sea lo mejor posible; se añade que pronto se establecerá un salón estudio para los antiguos asociados de Valladolid y se organizarán cursos de ampliación y repetición, se dotará de biblioteca, etc. Se indica que la vida de los residentes se acercará lo más posible a la de una familia, de intensa piedad, de intenso estudio y de la mayor libertad dentro de la prudencia cristiana. Se establece por fin, dos tipos de residentes, los pensionistas y los becarios, fijándose la voluntad de obtener para ellos las ventajas culturales que suele proporcionar el Estado en sus centros (*Vallisoletana*, s/f, 45, pp. 6-7).

En cuanto a la «constitución económica de la Residencia» se explica que

sobre la base de que contamos con hermosa casa en muy buenas condiciones, pues con eso tenemos resuelta la mayor dificultad; dos problemas tenemos que resolver. Primero, el de su acomodación para unos veintitantos residentes que son los que, tal como está, se podrían recibir. Segundo, el de su ampliación levantando un piso para que pudiera albergar unos cuarenta que es el número ideal, en este género de instituciones, para que tanto en cuanto a la parte económica sobre todo en cuanto a la científica y moral tenga pleno éxito. Para lo primero calculamos que se necesitan de 25 a 30.000 ptas., y para todo unas 100.000.

Dicho lo cual, se plantea la manera de conseguir estas cantidades: se habla de socios protectores y socios suscriptores, de las cantidades posibles a pagar y de las utilidades que se van a sacar al capital si se consigue una cantidad suficiente. Finaliza esta parte lanzando una llamada a la generosidad de los socios (*Vallisoletana*, s/f, 45, pp. 7-8).

Los miembros de la Junta directiva, preocupados por la financiación de la Residencia, hacen lo posible por difundir esta idea y en la Asamblea anual celebrada este año en Salamanca, el presidente, Sr. Duro, tiene una intervención al respecto, como queda reflejado en el número 46 de *Vallisoletana*, en la que afirma:

El fin principal de la Residencia es el de preservar a los jóvenes antiguos alumnos e hijos de antiguos preferentemente de los peligros de que en su vida de estudiantes se ven rodeados y de formarlos espiritualmente. Habrá dos clases de residentes, pensionistas y becarios, así como también residentes externos. Se ha adquirido para la Residencia la casa de la plaza de la Universidad, que fue reconstruida por D Arsenio Misol y hoy es propiedad de los herederos de éste. Ya hay tres becas, dos de la Fundación D Arsenio Misol y Dña Magdalena Herrero y otra de los Srs Herrero. Los fondos para acomodar la casa, para unos veintitantos residentes o cuarenta, se recaudarán con lo que aporten los socios protectores y los socios suscriptores. Por unanimidad se aprobó lo referente a la Residencia. (*Vallisoletana*, s/f, 46, p. 37)

El número 47 de *Vallisoletana*, de enero de 1931, tiene como titular de portada «*Nuestra Residencia Universitaria Menéndez Pelayo*». En el artículo así titulado, se da cuenta de que gracias a las ayudas de los socios se ha podido amueblar y acomodarla correctamente y se acaba de instalar en un local la capilla. Comenta que en cada habitación hay dos camas, separadas por un biombo, dos armarios, dos mesillas, dos sillas, una pila-lavabo de china y dos mesas de estudio con su estante para libros. En definitiva: las habitaciones son amplias, de mucha luz y de buena calefacción. El comedor con mesitas de hotel y piso de hule se encuentra presidido por el cuadro de La Santa Cena de Vinci, en marco estilo antiguo. La capilla, con altar gótico y sagrario de madera de nogal, está aún a falta de una imagen que querría ser una copia de la Virgen del Colegio. La sala de estudio en la galería con vistas al jardín y con una librería en la que se espera colocar, entre otras obras, los escritos de Balmes y de Menéndez Pelayo.

Tras explicar que ya se han instalado las duchas en los cuartos de baño, se recoge que la inauguración fue el 9 de octubre, después de que los residentes habitaran durante ocho días en el Colegio mientras se acababa de acomodar la residencia. Finaliza con el horario: 7:30, levantarse; 8:00, Santa Misa; 8:30, desayuno; 9:00, clases; 1:45 comida; 3:00, tiempo libre, paseos; 4:00, estudio; 8:00, tiempo libre, paseo; 9:30, cena, rosario; 10:30, descanso. Completa esta presentación una orla en la que aparecen las fotos de los 17 alumnos fundadores (*Vallisoletana*, ene. 1941, 37, pp. 65-67).

En números siguientes de *Vallisoletana* se sigue informando de las incidencias principales de la Residencia. En el número 48, de febrero de 1931, de la inauguración de la capilla tenida el 18 de enero, eso sí viendo la foto que acompaña la noticia no aparece que se consiguiera la réplica de la Virgen del Colegio y sí una talla del Sagrado Corazón de Jesús. Además, se da cuenta en este mismo número de que se ha iniciado la labor cultural con una conferencia sobre el espiritismo que resultó muy interesante a los residentes (*Vallisoletana*, feb. 1941, 48, pp. 97-98).

En el número 49, de julio de 1931, se presentan los resultados académicos que han obtenido los residentes en los exámenes finales de curso: de 62 exámenes distintos, se ha cosechado 11 matrículas, 21 sobresalientes, 17 notables y 23 aprobados. Pensando en el siguiente curso se plantean las condiciones para la admisión, antiguos alumnos o hijos de antiguos alumnos, preferentemente alumnos de primero, que vengan por propia voluntad...; añadiendo a su vez las condiciones económicas (dos plazos de 875 ptas., pagadas por anticipado) y los servicios que se incluyen (tres comidas, calefacción, duchas, médico, etc.) y el ajuar con el que deberán presentarse los residentes (*Vallisoletana*, jul. 1931, 49, pp. 1-3).

El tema único del número 50 de la revista, de junio de 1932, será el hecho de la disolución de la Compañía de Jesús española pertrechado por el Gobierno republicano y los primeros acomodos que desde febrero se autoimpone el Colegio buscando su supervivencia en otros lugares tales como los balnearios de Curía en Portugal.

En el número 52, de octubre de 1932, entre fotos del colegio en el destierro de Curía, y mapas de cómo se puede llegar allí, aparece un nuevo artículo, que bajo el titular «*La Residencia Menéndez Pelayo*», nos recuerda que ha comenzado el tercer curso «con toda prosperidad y un lleno completo» sin haber hecho ninguna propaganda de ella (*Vallisoletana*, oct. 1932, 52, p. 19).

En el número 53, de febrero de 1933, se incluye una breve historia de la Asociación en la que se puede encontrar esta reflexión:

Como uno de sus fines principales era el preocuparse de la juventud estudiosa al salir del Colegio y pasar a la Universidad, desde un principio trató de fundar una residencia de estudiantes, en que principalmente los asociados y sus hijos, pero también los demás que se pudiera, encontraran un hogar cristiano que los recibiese bajo su amparo y protección y los guiara en las peligrosísimas vicisitudes de la vida estudiantil universitaria hasta entregarlos por fin a sus familias y a la sociedad no solo bien formados en la ciencia humana con sus títulos de licenciados y doctores, sino más aún en la ciencia divina de la fe y de las costumbres cristianas, única salvadora de toda sociedad y de todo individuo. Después de vencer no pequeñas dificultades, este es el tercer año que viene funcionando esa residencia llamada de Menéndez Pelayo y en tan poco tiempo se ha visto que ha conseguido sus fines, difíciles sobremanera en las duras circunstancias por las que atraviesa hoy nuestra pobre Patria, lo que nos hace concebir ciertas y halagüeñas esperanzas para un porvenir mejor. (*Vallisoletana*, feb. 1933, 43, pp. 2-3)

Dos años después, en marzo de 1935, la revista recoge en su número 57, bajo el título de «*Vida de la Residencia Universitaria Menéndez Pelayo*», un largo artículo que es un resumen, de los cinco años de existencia hecho con el curso aún sin acabar. El artículo que comienza insistiendo en el ambiente hostil y de alboroto que existe en la calle, inicia su recorrido manifestando el número de residentes, 17, en el curso 1929-30 y 21 en los cursos siguientes, siendo esa en la actualidad su capacidad máxima. Plantea que, desde las Navidades del primer curso, la capilla ha sido el centro neurálgico de la Residencia con celebraciones eucarísticas, rezos del rosario, pláticas espirituales, ejercicios, exposiciones del santísimo, explicación dominical del Evangelio, etc., etc. Habla de las clases de apologética que se imparten en la Residencia e incluye, como muestra, el discurso sobre «*el ideal*» compuesto por un alumno. En cuanto a la situación económica confiesa que no ha habido éxito—hay que entender beneficio— pues desde el principio se trató de que no lo hubiera. En cuanto al futuro, se plantea lo bien que vendría una ampliación

para llegar a tener unas sesenta plazas que permitiría instalaciones tales como gimnasio, salón de juegos, pista de tenis, etc. Se plantea así mismo que se podría formar un claustro de profesores fijos y otro auxiliar con el fin de ampliar los conocimientos que se reciben en la Universidad. Mirando al futuro dice que se haría un buen servicio organizando una academia preparatoria de oposiciones, promoviendo viajes al extranjero, etc., etc. Finaliza diciendo que la Residencia podría incluir un gran Centro Social para los AA con una sección de orientación para sus hijos. El artículo incluye una fotografía de la capilla que ya había sido publicada en un número anterior en cuyo altar sigue la imagen del Sagrado Corazón de Jesús (*Vallisoletana*, mar. 1935, 57, pp. 19-22).

Hasta aquí se puede seguir en Vallisoletana la historia de la Casa-Pensión convertida ahora en Residencia Universitaria. Y es que, a partir del último número de la revista de 1935, hasta ahora examinado, se produce un gran corte de preguerra, guerra y postguerra que durará hasta noviembre de 1942, fecha en la que reaparece con otras características tipográficas y pocas referencias a los asuntos de la AAA (*Vallisoletana*, nov. 1942, p. 58).

Para conocer la historia posterior de la AAA tenemos que seguir el Libro de Actas de Junta Directiva. En él se puede observar la existencia de un tema nuevo y continuo que consiste en la ampliación de la Residencia y los proyectos sucesivos que conducen a ello, hasta llegar a la época actual en la que se lleva a cabo el derribo del edificio de la plaza de la Universidad y la construcción de un edificio de nueva planta en la calle Ruiz Hernández, todo ello con el cambio de titularidad y la cesión de la obra a la Compañía de Jesús. Pero esto es tema de otro trabajo.

Lo que interesa por ahora para dejar informado el apartado siguiente, es el vaciamiento de objetivos que se va produciendo en la AAA, tras esos primeros años tan prometedores y llenos de planes. La AAA, vaciada de su dimensión social y sin gran cosa que hacer con la federación, pierde aspectos sustanciales de la función original y se convierte en aquello que algunos de los fundadores miraban con horror: una entidad que organiza en algunas ocasiones a lo largo del año ciertos encuentros para que se reencuentren antiguos compañeros y rememoren momentos felices vividos en su niñez. Especialmente si se cumplen las bodas de oro o de plata de su salida del colegio.

Eso ha sido la AAA de los años posteriores. En principio hizo homenajes normalmente a antiguos jesuitas que habían dejado una impronta notable como fueron el Hermano Eceiza en 1948 o antiguos alumnos que a la sazón ocupaban un lugar preminente como fue el homenaje al Cardenal Arzobispo de Málaga Ángel Herrera Oria.

Dados los cambios significativos que se han introducido en el mundo educativo en general y en el Colegio San José en particular⁶, cabe preguntarse si una AAA tienen sentido hoy y cuáles serían los servicios que en la actualidad podría prestar. Y es que con el paso del tiempo en muchas instituciones nos viene siempre a la cabeza que si no existiera estaríamos viendo la manera de fundarla, pero como ya existe no sabemos qué hacer con ella.

Recientemente, en 1995, con el fin de buscar una cierta relevancia, la Junta directiva tomó la decisión, convertida veinticinco años después en costumbre de organizar un homenaje anual a un *Antiguo Alumno* que se elige como *distinguido*. Para ello se tienen en cuenta una serie de méritos tales como la relevancia social y la vinculación con el Colegio entre otros. La nómina de AA Distinguidos en su ya no corta historia cuenta con las siguientes personas:

En 1995, Luis Fernández Martín, SJ, antiguo alumno de la promoción de 1923, maestrillo y profesor en el Colegio, autor de la historia publicada en 1981 (Fernández, 1981) con ocasión del centenario.

En 1996, Ignacio Serrano Serrano, doctor en derecho, profesor de la Universidad, antiguo alumnos de la promoción de 1923.

En 1997, Marcelino Oreja Aguirre, antiguo alumno de la promoción de 1951, Ministro de Justicia en los primeros gobiernos de la democracia, firmante de los pactos en vigor con la Santa Sede.

En 1998, José Luis de los Mozos de los Mozos, de la promoción de 1941.

En 1999, Amador Maestre Sánchez, de la promoción de 1944.

En el año 2000, dio la casualidad de que cuatro AA coincidieron como rectores de cuatro universidades y a ellos se le concedió la distinción: de la promoción de 1964, Manuel Gallego Díaz, SJ, de Universidad Pontificia Comillas; de la promoción de 1968, Luis Alberto Arroyo Zapatero, de la Universidad Complutense; de la misma promoción, Ignacio Berdugo Gómez de la Torre, de la Universidad de Salamanca; y de la promoción de 1970, Jesús María Sanz Serna, de la Universidad de Valladolid.

En 2001, Pedro Luis León y Francia, de la promoción de 1951.

En 2002, Federico Sáez de Vera, ingeniero agrónomo, de la promoción de 1952.

En 2003, Vicente Garrido Capa, fundador de la empresa «Lingotes especiales» de la promoción de 1949.

En 2004, Rafael Pérez González, empresario, de la promoción de 1949.

⁶ He estudiado ampliamente este fenómeno en mi libro *El Colegio de San José de Valladolid, desde la Ley General de la Educación 1970 hasta la LOGSE 1995*, Valladolid, 2006, que, por cierto, fue magníficamente prologado por Manuel Revuelta González.

En 2005, Joaquín Barrero Díaz, SJ, de la promoción de 1967, provincial en ese momento de la provincia de Castilla.

En 2006, Luis María Delgado López, de la promoción de 1956, abogado y fiscal de la Audiencia provincial.

En 2007, Tomás Villanueva Rodríguez, de la promoción de 1971, abogado y político regional.

En 2008, Luis Cantalapiedra Conde, de la promoción de 1956, sacerdote diocesano, director del coro y orquesta San José.

En 2009, Emeterio Fernández Marcos, de la promoción de 1946, médico neuropsiquiatra.

En 2010, Ildefonso Álvarez Bolado, SJ, de la promoción de 1944, teólogo.

En 2011, Luis Ribot García, de la promoción de 1968, historiador, catedrático.

En 2012, Francisco Javier Ortiz Aboin, de la promoción de 1946, ingeniero y gran impulsor de los bancos de alimentos.

En 2013, Agustín Jimeno Vallés, de la promoción de 1952, médico neuropsiquiatra e investigador.

En 2014, Manuel Revuelta González, SJ, historiador.

Como se puede observar se trata de un grupo amplio de personas, todos antiguos alumnos, con diferentes grados de eminencia en su actividad profesional, dedicados a campos profesionales muy diferentes y con un amplio historial de relaciones con el colegio. Siguiendo la tradición inicial, muchos de ellos padres de alumnos de nuevos colegiales.

2. LAUDATIO DEL ANTIGUO ALUMNO DISTINGUIDO

El 8 de junio de 2014, en un acto solemne en el salón de actos del Colegio de San José de Valladolid, precedido por una Eucaristía en la capilla, el Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos José Pablo Toquero Peñas, entregó a Manuel Revuelta González una placa en la que la Asociación le reconocía como Antigo Alumno Distinguido del Colegio. Siguiendo el ceremonial habitual, el acto se desarrolló en tres tiempos: en primer lugar, el secretario dio lectura al acta de la Junta directiva en la que se tomó el acuerdo; en el segundo, el consiliario hizo la laudatio del homenajeado resaltando su personal relación con el Colegio; en el tercero, el homenajeado manifestó su aceptación con un discurso en el que evocó su estancia.

El acto en el que se confiere la distinción a un AA pretende ser sencillo dentro de la solemnidad. Comienza con una Eucaristía en la capilla y sigue con un acto en el salón en el que se lee el acta de la Junta directiva en la que se tomó el acuerdo, se entrega una placa conmemorativa al homenajeado y

a continuación se hace una *laudatio*, del alumno distinguido. En el caso de Manuel Revuelta la *laudatio* que yo mismo había elaborado y leí en el acto decía así:

Si estuviéramos en la Universidad y esto fuera un acto de investidura de doctor, *honoris causa*, el contenido de esta *laudatio* no podría ser otro que una evocación de los múltiples trabajos de investigación, docencia y divulgación que fueron tenidos en cuenta por la comisión correspondiente a la hora de tomar el acuerdo otorgar este honor. Y no es que el ya investido Antiguo Alumno Distinguido (AAD) de este año no tenga múltiples méritos de investigación, docencia y divulgación, y una gran cantidad de publicaciones, en libros propios, o de colaboración, o artículos en todo tipo de revistas, sino que como no estamos en una Universidad, todos estos méritos, con ser muchos, no son los que han llevado a la comisión de la Junta directiva de esta AAA a decidir que Manuel Revuelta González cubría más que sobradamente los requisitos exigidos para recibir esta distinción.

Por eso el contenido de esta *laudatio* no puede ser el de constatar que el principal objeto de investigación de nuestro compañero Manuel Revuelta González a lo largo de su extensa carrera de investigador no ha sido otro que la historia de los encuentros y desencuentros entre el Estado y la Iglesia durante el siglo XIX. Encuentros y desencuentros en los que estuvieron presentes la Jerarquía de la Iglesia, las diferentes órdenes religiosas y muy especialmente la Compañía de Jesús. Manuel, esta Junta directiva, aun sabiendo que eres un especialista a la hora de tratar de desentrañar esta maraña, no te nombra AAD por haber estudiado esos encuentros y desencuentros que conforman una parte tan importante de la historia contemporánea de España. *En el ámbito de la investigación*, la comisión ha tenido en cuenta tu ingente labor para desentrañar los entresijos de los distintos colegios que fundaron los jesuitas restaurados y en especial tus aportaciones a lo que se refiere al Colegio de San José de Valladolid en el que tú mismo te formaste.

El contenido de esta *laudatio* tampoco puede ser plantear la calidad de nuestro compañero como docente a la hora de enseñar en diversas Universidades los resultados de su investigación. Manuel, esta comisión, sabiendo que eres un maestro en el arte de enseñar, no te nombra AAD por tu docencia universitaria —aunque algunos de los aquí presentes nos hallamos lucrado de ella— ya que sabemos que los superiores de la Compañía determinaron que tu docencia no se iba a desarrollar en un colegio de enseñanzas medias, como éste, sino en un ámbito superior. Así tu paso por el juniorado de Salamanca o las Universidades de Comillas y Deusto. *En el ámbito de la docencia* esta comisión quiere reconocer tu labor magistral y recuerda por ello tu cualificada presencia en los actos del centenario de este Colegio con

la conferencia pronunciada en este mismo salón sobre los colegios de la Compañía.

El contenido de esta *laudatio* tampoco puede ser las múltiples publicaciones que dejan constancia de tu alta divulgación. Manuel, esta comisión, aunque reconozca tus muchos méritos como publicista, no te nombra AAD por tu ingente trabajo como divulgador, sino por haber sabido incorporar la microhistoria de este colegio en la historia general de la Compañía en España y divulgar estos contenidos. En *el ámbito de la divulgación* hemos tenido presente que ya en el primer tomo de tu publicación de 1984 (Revuelta, 1984, pp. 854-856) condensaste, recopilaste, ampliaste e interpretaste, en unas páginas de gran densidad y belleza los orígenes del Colegio, y siete años más tarde, en 1991 (Revuelta, 1991, pp. 1.177-1.186), en el segundo tomo de la misma obra, volvías a escribir sobre los años posteriores, ahondando en determinados asuntos ya esbozados anteriormente y explicando para conocimiento universal el papel desempeñado por la comunidad de jesuitas del colegio, manantial del que emanaron las diferentes obras de los jesuitas de Valladolid: las congregaciones de obreros y universitarios, la Casa Social Católica del P. Nevares, la Iglesia y la nueva residencia de Ruiz Hernández. Además, con tu capacidad de escudriñar y tu rigor, no podías dejar pasar por alto el hecho de que, tras el primer esplendor del colegio, en los albores del nuevo siglo, llegaron días de decadencia manifestada en los altibajos del número de alumnos y en la disminución de la presencia escolar en la vida social de la ciudad.

Ámbito este en el que contribuiste a los trabajos de otros con tus prólogos a obras sobre el colegio. En primer lugar, en el prólogo a la historia de los cien primeros años del colegio de tu maestro Luis Fernández (Fernández, 1981, pp. 9-32). En segundo lugar, en el prólogo a historia de los 25 años siguientes de tu discípulo Jesús Sanjosé (Sanjosé, 2006, pp. 11-16).

Reconocidos estos méritos, la comisión pidió que se ahondara en el tiempo que pasaste en esta casa con el fin de conocer a fondo las raíces de tu vocación y, partiendo de la esmerada educación familiar recibida de tus padres, Gregoria y Fortunato, en Población de Campos, hemos investigado algunos datos de tu currículum que pueden reflejar el gran aprovechamiento que hiciste de la esmerada educación que recibiste.

Así sabemos que llegaste al colegio para realizar el ingreso, en el curso 1945-46, cuando aún no habías cumplido los diez años y permaneciste en él durante ocho cursos hasta el de 1952-53 en el que cumpliste los 17. En todos los catálogos del colegio de estos años⁷ figura que tu fecha de naci-

⁷ Un detalle importante que muestra cómo era Manuel Revuelta y que puedo contar ahora, tras su muerte, es que cuando antes de trasladarse a Salamanca recogió su cuarto despacho en la Residencia de Profesores de Comillas, sabedor de que

miento fue el 1 de enero de 1936; que tu filiación era hijo de Don Fortunato de Doña Gregoria estando tu domicilio familiar en Población de Campos, provincia de Palencia. Otros datos aportan también los registros, tales como que eras interno y que se te asignó el número 264 cuando te inscribieron en el colegio. Como es lógico todos estos datos se mantuvieron a lo largo de tu estancia en el colegio sin variación, aunque, a un investigador, discípulo de tan buen maestro, al investigar no se le pasó por alto que cuando estabas en cuarto de bachiller, en el catálogo de 1949-50, en el orden numérico del catálogo se asignó tu número, el 264, a otro alumno de nombre Jaime Yagüe Partearroyo. Queremos entender que este dato es un error del elaborador del catálogo y dejamos constancia de ello para que futuros investigadores no se pierdan; entendemos al respecto que el error no es un dato relevante ya que el tal número sólo era efectivo a la hora de marcar la ropa (no podemos imaginarnos el pequeño caos doméstico que se habría producido, por ejemplo, si el buen hermano ropero al colocar tus prendas tras cada lavado no lo hubiera detectado).

Superado este accidente, sin importancia, nuestra investigación no ha resultado difícil, llegando a la conclusión que tu estancia fue larga y provechosa. Gracias a la Historia del Colegio escrita por Luis Fernández (Fernández, 1981) ya citada y por ti prologada, tenemos constancia de que tres fueron los rectores bajo cuyo mandato estuvo nuestro hoy AAD durante su estancia en el colegio: durante los dos primeros cursos, ingreso y primero, disfrutaste sin duda del rectorado del P. Desiderio Sánchez; los dos siguientes, segundo y tercero, gobernó la nave con mano firme el P. Pablo Pardo, químico de renombre; y los cuatro restantes, de cuarto a séptimo, estuviste sujeto al enorme dinamismo que fue capaz de desarrollar el P. Valentín García. Según nuestras fuentes, si algo caracterizó este periodo fue el tránsito desde una situación de gran precariedad a otra de cierta abundancia.

No hay duda de que una muestra de la precariedad del momento era la advertencia que por carta se hacía a los internos acerca de traer la cartilla de racionamiento y de entregarla nada más al colegio. Otro dato sobre la precariedad fueron las enormes dificultades que tuvo el P. Desiderio a la hora de construir su nuevo pabellón, construcción que se dilató más de lo debido en el tiempo por la escasez de materiales, teniendo que usar material de derribo su sucesor, el P. Pardo, con el fin de culminar la obra, obra con la que se trataba de albergar a un número creciente de solicitantes, primer síntoma

estaba recomponiendo el archivo del Colegio, me ofreció los catálogos y los ejemplares de *Vallisoletana* editados durante su estancia como alumno. Ni que decir tiene que dije que sí a su oferta y que me los envió y que, debidamente catalogados, están depositados en el archivo como una muestra más de lo que era mi buen amigo.

de la abundancia venidera. Y comienzo de abundancia sin duda, cuando el P. Valentín, construye el gran estadio San José en los terrenos del antiguo cuartel de Intendencia, estadio que, según la propaganda del momento constaba de un edificio para el Grupo Escolar Gratuito, un porche con cobertizo que se comunicaba con el patio grande por el túnel, vivienda para conserje, carpintería, campos de fútbol, baloncesto y jokey sobre patines, y unos deliciosos areneros con columpios que, a la vez que hacían las delicias de los pequeños, amortiguando las caídas de los columpios, causaban el quebranto de sus madres cuando, al llegar a casa, iban desalojando la cantidad de arena que a lo largo del día habían acumulado entre sus zapatos y calcetines.

Pronto se completaron estas instalaciones con una magnífica piscina que, a pesar de ser descubierta —¿se habían inventado entonces las piscinas cubiertas?—, permitía soñar con el caliente verano que algún día habría de llegar a los alumnos que observaban su superficie helada en los fríos inviernos vallisoletanos. Bien es verdad que, según nuestras fuentes, nuestro hoy AAD, sólo pudo zambullirse en ella en el último curso de su estancia en el colegio, pero a pesar de que las zambullidas son cortas, ha sido larga la presencia pues pasaron a incorporarse a la revista *Vallisoletana* que lo certifica con una foto en la que nuestro hoy AAD flota en el agua junto a su buen amigo y compañero Gregorio Ruiz (*Vallisoletana*, 1954, 106, p. 7) de feliz memoria.

Según minuciosas investigaciones posteriores, hechas sobre los catálogos del colegio, coincidiste en algún momento de tu estancia con un total de 79 jesuitas diferentes (43 padres, 27 maestrillos y 9 hermanos) y con 22 profesores seculares (Sanjosé, 2014), lo cual demuestra la movilidad que tenían los padres y maestrillos de la época. A lo largo de esos años conviviste también con un total de 174 compañeros distintos que en algún momento pertenecieron a tus cursos. Consta también que al llegar al noviciado te encontraste con tu buen amigo Gregorio Ruiz, tu paisano Eutiquio Antolín y tus también antiguos compañeros de colegio Jesús Ortega y Jesús Sainz (*Vallisoletana*, 1954, 106, p. 7, foto 2).

Siguiendo esas mismas investigaciones, nos consta que a lo largo de su estancia en el colegio elaboraste un buen expediente escolar. En lo académico, comenzando por las notas generales, piedad, conducta, aplicación y urbanidad tuviste siempre un 10, con una ligera caída a 9 en la de conducta en 6° y 7°, (¡sería la adolescencia!). En cuanto a las asignaturas, en religión diste un salto del 9 de 1°, 2° y 3°, hasta el 10 de 4°, 5°, 6° y 7°. En lengua española y literatura comenzaste con 10, en 1°, caíste a un 9, en 2° y 3°, y fuiste capaz de remontar hasta el 10 otra vez en los cursos siguientes. En latín la hubo una oscilación entre el 9 inicial, la caída del 8 y la vuelta final al 10, y a los 9, 9 y 9 sucesivamente. En la geografía e historia, tu calificación fue siempre de

10, salvo en 3º y 6º, en que sacaste un 9. En tu caso, la inclinación a las letras fue una opción, ya que, en matemáticas, te mantuviste con un 9, salvo en 2º, que convertiste el 9 en 10 y en 5º que bajaste a un 8; en ciencias naturales oscilaste entre el 8, los dos 9, el 10 y el 9; en física, hueso de los últimos cursos superiores, tus notas fueron de 10, 10, 9 y 9; y en el desdoble de química de 6º y 7º conseguiste dos 9 seguidos. En cuanto a las lenguas modernas tuviste cierta alegría con el francés de 1º a 3º, 10, 9, y 8, y el inglés de 4º a 7º un 9 fijo. 8, 9 y 10 fueron tus notas de filosofía en 5º, 6º y 7º y aparece una nota suelta de 10 en griego en el curso de 6º. Completas tus calificaciones con el 8, 9 y 10 con el que el H. Mata te juzgó en 1º, 2º y 3º de dibujo.

En cuanto a premios y dignidades tampoco anduviste corto: de edil de juego en 1º, dignidad esta, si no de mucha altura, si al menos superior a la de jefe de filas, pasaste a prefecto de piedad, dignidad que ocupaba el rango inmediato al de brigadier en la jerarquía, que ostentaste en ingreso, tercero, cuarto, quinto y séptimo. Bien es verdad que así como se conocía cuáles eran las funciones del jefe de filas o del edil de juegos o de estudio, nunca se supo cuáles eran las funciones de los prefectos de piedad sobre todo en relación con los ediles de capilla. Y en lo que se refiere a tus premios hemos podido constatar que nuestro AAD, tuvo un gran mérito en 2º cuando llegó conseguir 249 puntos (nuestra fuente no explica cómo se obtenían tantos puntos ni para qué servían), curso éste en el que se te reconocieron tres segundos premios: uno en latín, otro en historia y un tercero de matemáticas, acabando el curso con una de las cinco matrículas que se otorgaron en dicho año. El asunto no decayó y nuestro AAD en 3º obtuvo una de las tres máximas puntuaciones y en 7º ocupó un merecido primer lugar en el cuadro de honor.

Para finalizar, los miembros de la comisión ampliaron su admiración si no por los méritos ya constatados suficientemente del AAD por la dureza del sistema en el que consiguió estos resultados. Poniendo como ejemplo sólo el curso de tercero en el que en enero cumplió los 13 años, el horario en el que se forjó nuestro AAD fue el siguiente: había una doble distribución del tiempo entre lo ordinario y lo extraordinario que no se diferenciaban excesivamente. En el primer caso se seguía la siguiente pauta: 7:00 levantarse; 7:30 estudio; 7:55 entrada de externos; 8:40 misa, desayuno y recreo; a las 9:45 clase; 10:55 recreo; a las 11:10 estudio y clase; 12:25 recreo; 12:35 gimnasia lunes, miércoles y viernes, y música, martes, jueves y sábado; 1:00 salida de externos; 1:30 comida. Ya por la tarde: 2:55 entrada de externos; 3:00 estudio; 3:15 clase; 3:40 clase; 4:30 recreo; 5:00 estudio; 5:15 clase; 6:15 merienda; 6:45 clase; 8:00 rosario plática; 8:25 estudio, salida de externos; 9:00 cena.

Con el fin de suavizar esta dureza diaria, la distribución extraordinaria consistía en que el miércoles, tras la comida había un recreo largo hasta la

merienda con entrada de externos a las 5:45; 6:00 clase; 6:50 recreo; 7:00 clase; 8:00 rosario etc. Era también extraordinaria la distribución de la tarde del sábado en la que, a las 6:45, se incluía un estudio con preparación para la confesión y a las 8:40 se rezaba la Salve. Los domingos y los días festivos en los que se atrasaba hasta las 7:30 el levantarse; y a las 8:00 había un estudio previo a la Misa que se celebraba a las 9:15 seguida de desayuno y recreo; a las 10:30 estudio y lectura de notas; y a las 11:30 recreo y salida de externos. Por la tarde, tras la merienda a 6:00 se tenía el rosario a las 6:30 y el cine a las 7:00.

No hay duda de que con este sistema quedaba muy poco margen para el aburrimiento, la improvisación y al resto de los asuntos particulares que algunos pudieran tener... Así se forjó nuestro AAD durante los ocho años que estuvo en el colegio y así consiguió su mucha virtud y ciencia y las cualidades que hoy le adornan y nosotros reconocemos en el acto de entrega de esta distinción.

3. ACEPTACIÓN DE LA DISTINCIÓN

Manuel Revuelta González. *Conferencia con motivo de su aceptación de la distinción como Antiguo Alumno Distinguido del Colegio san José de Valladolid* (Valladolid, 8 de junio de 2014).

Queridos amigos: Quiero expresaros un doble sentimiento: gratitud y sorpresa. Vaya mi gratitud más sincera a la Junta Directiva de la AAA, especialmente a su presidente don José Pablo Toquero, y a su consiliario el P. Jesús Sanjosé por sus cariñosas palabras.

El sentimiento de sorpresa por el honor recibido es también muy sincero, pues yo no he residido ni trabajado en el colegio de manera estable como jesuita. Acaso para compensar esta deficiencia os habéis fijado en mis méritos como historiador, y en haber contribuido a difundir la historia del colegio. Pero mis méritos como historiador no son mayores de los que, en otros campos profesionales, han cosechado otros muchos antiguos alumnos. Y el mérito de prologuista pertenece a los autores de las historias: a mi maestro el P. Luis Fernández y a mi colega de la U.P. Comillas el P. Jesús Sanjosé.

3.1. HISTORIA Y RECUERDO

En mis libros sobre la Historia de la Compañía en España (Revuelta, 1984 y 1991) no hablo del colegio San José de manera aislada, sino en su contexto;

como una pieza en el conjunto de los quince primeros colegios de jesuitas que, a finales del siglo XIX, iniciaron la línea educativa que han seguido los centros de enseñanza de la Compañía de Jesús hasta el día de hoy. Podemos calificar a esos quince primeros colegios como «colegios fundantes», porque son el principio y fundamento de los 68 centros escolares que hoy tiene la Compañía en España.

Los 15 colegios fundantes crearon una forma de ser y un estilo de enseñar que se han conservado durante muchos años. Eran colegios de solera, creados durante trece años, entre 1870 y 1893. Luego, tras una pausa, vendrán los colegios fundados en las tres primeras décadas del siglo XX (que no son muchos, solo seis, que elevaron a 21 los colegios incautados por la República), y por último los fundados después de la guerra (que aumentaron con muchas escuelas profesionales).

Los 15 colegios fundantes eran los siguientes por orden cronológico: Orduña (que se trasladará a Bilbao), Valencia, Zaragoza, La Guardia (que se trasladará a Vigo), Orihuela (que se trasladará a Alicante), El Puerto de Santa María, Madrid-Chamartín, Durango, Barcelona-Casp, Valladolid-fundado en 1881-, El Palo de Málaga, Gijón, Tudela, Sarriá y Villafranca de los Barros. El mapa de estos colegios fundantes se extiende por las regiones de España.

Estos 15 colegios eran el arquetipo de la educación jesuítica. En una época de tensiones ideológicas tuvieron defensores y detractores, pero ello prueba que su enseñanza tenía tanto peso que a nadie dejaba indiferente. Eran colegios distinguidos, con predominio del internado, y un aire elitista que exigía a los colegiales un uniforme con galones, visera y levita. Aunque había rasgos comunes, cada colegio tenía su estilo: si el de Sacrat Cor era muy catalán y el de El Palo muy andaluz, el de San José era muy castellano.

Los 15 colegios fundantes se instalaron en edificios amplios y modernos, con elegantes fachadas que realzaban el urbanismo de sus ciudades. Solo la mitad han conservado los edificios primeros, que unas veces se abandonaron por traslado a otros emplazamientos, otras veces se derribaron para sustituirlos por otras estructuras. Nuestro colegio de San José es de los que se conservan, afortunadamente, en el mismo sitio y en el mismo edificio del principio.

Había en estos edificios tres estancias cargadas de significado: capilla, salón de actos y gabinete de física con museo de ciencias naturales. Estas tres piezas eran el reflejo espacial de la pedagogía de la *Ratio Studiorum*: virtud y letras. La capilla era el alma del colegio, con su propia Virgen que despertaba el amor de los colegiales. El salón de actos mostraba los progresos de la enseñanza activa en actos públicos, academias y concertaciones. El gabinete de física y el museo de ciencias naturales eran el complemento moderno del

humanismo clásico. La pedagogía jesuítica siempre cultivó el humanismo de las ciencias físicas y naturales, pero les dedicó una atención muy especial en el siglo positivista, para demostrar la armonía entre la ciencia y la fe. Nuestro colegio de San José se distinguió entre sus congéneres por sus excelentes profesores de ciencias y por el cultivo especial de las mismas.

En la historia conjunta de todos los colegios no escribí, por tanto, la historia por separado del colegio de Valladolid, sino que la inserté en la historia colectiva de todos los colegios. Aunque he de reconocer que se me escapó algún pequeño detalle de predilección y cariño hacia mi colegio. Por ejemplo, en la portada de mi obra *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa* (Revuelta, 1998) escogí un precioso grabado antiguo del colegio San José. Y para ilustrar el capítulo 10, el más largo e importante, sobre los medios de emulación, escogí la invitación al gran acto académico de física experimental que se celebró el 2 de mayo de 1898 en el colegio de Valladolid. Aparece allí un doble dibujo: un colegial con uniforme ante la pantalla de rayos X (era la primera vez que se exhibían en Valladolid); y un fonógrafo sistema Lioret, que completó los números musicales.

En este caso el trabajo del historiador dejaba un resquicio al recuerdo personal. Cuando menos se piensa, brota en nuestras acciones la huella del colegio que forjó nuestra personalidad en los años más decisivos de nuestra vida. Historia, recuerdo y vida se confunden en estas paredes. A mí me sucede, cuando paso por el colegio, lo que seguramente os sucederá a cada uno de vosotros. Cada rincón, cada pasillo, cada estancia guarda el recuerdo de ilusiones y apuros, de recreos y estudios, y de muchas personas queridas, cuya mención se haría interminable. Solamente quiero nombrar en estos momentos a mis íntimos amigos y paisanos jesuitas, Goyo Ruiz y Eutiquio Antolín, ya difuntos. Las paredes del colegio están llenas de recuerdos.

En este salón de actos hablamos en público, por primera vez, los niños de nueve o diez años que en 1946 estudiábamos primero de bachillerato, en un solemne acto dedicado a don Andrés Manjón, dirigido por el hermano Alberto Martínez (el que sacaba una cabeza de toro para amochar a los colegiales que, de paso, entraban en calor en las frías mañanas del invierno vallisoletano). En este mismo salón de actos, cuando estábamos en los últimos cursos, celebramos las lucidas academias de arte que organizaba mi paisano el P. Abilio Huerta, sobre el renacimiento y el románico, con la novedad de la proyección de diapositivas prestadas por la universidad. ¡Qué decir de los recuerdos de la capilla! Cada uno ha sentido en ella momentos religiosos muy intensos. Yo recuerdo sobre todo dos momentos. El 31 de mayo de 1953 declamé el «Dulcísimo recuerdo de mi vida». Trece años más tarde, el 15 de

julio 1966 dije la primera misa ante la Virgen del Colegio en presencia de mis padres y personas queridas.

Tenéis que perdonar a las personas mayores que nos hacernos pesados con nuestros recuerdos. Son retazos de nuestra niñez y juventud, memoria de una infancia perdida en el pasado, pero todavía presente en sus efectos, pues aquellos años se convirtieron para nosotros en normas de vida.

3.2. HISTORIA Y RESTAURACIÓN DE LA COMPAÑÍA

Este año celebramos el bicentenario de la restauración o restablecimiento de la Compañía por el papa Pío VII en 1814. La restauración oficial y canónica de la Compañía en 1814 no significa que se realizara ese año en todas partes, ni mucho menos. En algunas naciones y en muchas ciudades los jesuitas reaparecen en fechas bastante posteriores a la del restablecimiento oficial. En Valladolid, por ejemplo, la fecha del restablecimiento estable y eficaz de la Compañía hay que retrasarla al año 1881, el año de la fundación del colegio. Antes de esa fecha solo hubo ensayos modestos de una presencia cautelosa y discontinua en tres residencias sin iglesia propia. La tercera solo cobra estabilidad en 1881 cuando los jesuitas se instalan en una casa de la plazuela del Duque, nº 16 (Casa de Cabeza de Vaca), junto a iglesia de San Juan (antigua iglesia de Belén) y comienzan la enseñanza en esa misma casa.

Si tomamos el año 1881 como punto de arranque del colegio, puede decirse que, hasta ahora (en 2014), ha cumplido 133 años, que prácticamente equivalen a trece décadas. A lo largo de estos años se han ido sucediendo generaciones de colegiales. Cada generación es hija de su tiempo, y recibe la influencia de distintas aficiones, modas y enseñanzas. Por eso tiene pleno sentido definir a cada antiguo alumno por el año de sus promociones. Todos son antiguos alumnos, pero no todos tuvieron las mismas experiencias: no es lo mismo celebrar los cincuenta años de la promoción de 1964, que los veinticinco de la de 1989, y no digamos las de años más cercanos.

Los colegiales de mi tiempo entramos en el colegio en los años cuarenta del siglo XX (cuando había cartillas de racionamiento) y acabamos en los años cincuenta (cuando España empezaba a superar el aislamiento internacional, aunque estaba muy lejos de la democracia). Éramos los niños de la posguerra, en una España difícil y pobre, idealista y laboriosa. Los que estudiamos en el colegio más o menos entre los años 1945 y 1955 formamos una generación que ocupa un lugar central, una década equidistante entre el colegio fundado en 1881 y el colegio actual de este año 2014. Antes de

nosotros habían pasado seis décadas desde la fundación. Después de nosotros han pasado otras seis hasta el momento presente.

Lo que quiere decir que nuestra formación miraba más al siglo XIX que al siglo XXI. Tan es así, que cuando ingresamos en el colegio en los años cuarenta del siglo XX todavía quedaban vestigios del colegio decimonónico. Las clases de preparatoria (inferior, media y superior) se tenían en la casa de Cabeza de Vaca, donde habían comenzado las clases el 1 de octubre de 1881. Teníamos un patio con columpios y un tiiovivo en lo que fue corralón de Belén, donde aún podían verse los cimientos de la iglesia de San Juan. Nuestras clases se animaban con los juegos de emulación que la *Ratio Studiorum* prescribe para los alumnos pequeños. En la clase de preparatoria del H. Sobrón, había emperador, cónsul romano y cónsul cartaginés, combates escolares entre húsares y dragones, y desafíos para ascender en el pupitre, pasando de la calle Maruquesa a la calle Santiago. De manera más seria, los medios de emulación se exhibían en la proclamación de dignidades en el teatro Calderón, y la distribución de premios en el patio de las columnas.

Hasta los años sesenta o setenta se mantuvieron algunos usos y costumbres de los tiempos fundacionales: una gran comunidad de jesuitas ensotanados (padres, hermanos y maestrillos) se ocupaba de la docencia, administración y mantenimiento de todo el colegio; los profesores seglares eran muy pocos; las mujeres, ninguna, ni profesoras ni alumnas. La misa diaria era obligatoria incluso para los externos. El colegio era un mundo totalizante del que los internos salíamos los domingos para ver al Real Valladolid en sus mejores tiempos. No podíamos imaginarnos entonces los cambios que habían de venir, con la iglesia del Vaticano II y la Compañía del P. Arrupe, y con las transformaciones sociales y políticas de España desde los últimos años del franquismo.

No es verdad que cualquiera tiempo pasado fue mejor. Los tiempos no son mejores o peores; son distintos. El encerado y la tiza han quedado desplazados por los medios electrónicos y digitales, por los que hoy navegan con singular destreza los colegiales con sus ordenadores y sus móviles: Google, *twitter*, *facebook*, *whatsapp*. Han cambiado los planes de estudio, los métodos de enseñanza, las formas de aprender y de divertirse, la expresión de la religiosidad, la composición del profesorado y el origen social del alumnado. El colegio un tanto cerrado y elitista de los años pasados ha recibido tres grandes aperturas. La apertura a los laicos, ampliamente representados en los seglares que hoy llevan la docencia y administración del colegio, manteniendo la antorcha de la pedagogía ignaciana. La apertura feminista, enriquecida por las profesoras, alumnas y empleadas del colegio. La apertura social, que procura realizar las actividades de Compañía como servicio de la

fe y la promoción de la justicia. Son muchas las diferencias que, a primera vista, separan al colegio actual del que nos recibió hace más de medio siglo. Y, sin embargo, aquí estamos antiguos alumnos de muchas promociones con un aire de familia que nos identifica en los valores esenciales.

El humanismo cristiano de virtud y letras, la adaptación a las exigencias de los tiempos, y el servicio a una sociedad más justa y fraterna, son valores permanentes que nos igualan a todos los antiguos alumnos y alumnas de nuestro querido colegio de San José.

REFERENCIAS

- Actas anuales de la Asociación de Antiguos Alumnos*, Tomo I (1916-47).
 Antiguos alumnos del Colegio San José (1917). *Recuerdo de la Primera Asamblea*, Valladolid
 Cartas edificantes de la Provincia de Castilla (1917). Oña: Imprenta privada del colegio.
 Fernández Martín, L. (1981). *Historia del Colegio San José de Valladolid*. Valladolid: Colegio San José.
 Revuelta, M. (1984). *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea (1868-1883)*. T I Madrid: Sal Terrae, Mensajero, Universidad P. Comillas.
 Revuelta, M. (1991). *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea (1884-1906)*. T II. Madrid: Sal Terrae, Mensajero, Universidad P. Comillas.
 Revuelta, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
 Sanjosé del Campo, J. (2006). *El Colegio San José de la LGE a la LOGSE*. Valladolid: Colegio San José.
Vallisoletana. Revista de los actuales y antiguos alumnos del Colegio San José de Valladolid (1919-).